

Jueves Santo. Misa de la Cena del Señor (9 de abril de 2020).

Antes de la aparición del nuevo coronavirus, teníamos programada la celebración de la Misa Crismal (Bendición de los Santos Óleos) el día Miércoles de Semana Santa en la Parroquia de Mito de la Prefectura de Ibaraki, pero tuvimos que postergarla para más adelante. Sé que algunas diócesis han intentado celebrarla con un número reducido de concelebrantes (sacerdotes) pero, en nuestra diócesis de Saitama, hemos preferido celebrarla, cuando podamos contar con la mayor cantidad posible de participantes, de consagrados como también de laicos.

Especialmente en esta Misa, los sacerdotes, renuevan su promesa de fidelidad a su vocación y servicio sacerdotal, su obediencia a su obispo delante de los diáconos, religiosos y laicos. Por eso, cada día, sigamos rezando la oración que nos propuso la Conferencia Episcopal japonesa para que el Señor detenga cuanto antes el contagio del coronavirus, a través de médicos y enfermeros que atienden a los infectados, se encuentre la vacuna contra este virus y conceda el eterno descanso a tantos hermanos y hermanas que han fallecido a consecuencias del inminente contagio del coronavirus.

Como la Misa de esta noche, aquí en la capilla del obispado, junto con el párroco de Urawa, el P. Yoshikawa que concelebra y también me filma con su smath phone esta homilía, quisiera hacerlo también mañana Viernes Santo en la celebración de la Pasión del Señor, el Sábado de la Vigilia Pascual y así sucesivamente cada domingo del Tiempo Pascual. Pero mis mensajes les estarán llegando a ustedes después de unos días de la celebración, a través del home page de la diócesis de Saitama, y espero que pronto también se pueda colocar las traducciones en varias lenguas.

El Jueves Santo en el evangelio de San Juan

Desde que yo era seminarista menor me parecía extraño el pasaje del evangelio de San Juan que se lee el Jueves Santo. Si Jesús había instituido la Eucaristía en la Última Cena, *¿por qué en Juan, en lugar del relato de la institución, pone énfasis en el lavado de pies de los apóstoles de parte de Jesús?* Había preguntado sobre esto a mi padre y a algunos sacerdotes, pero no conseguía una respuesta convincente; claro

que era aún adolescente... pero he continuado con este interrogante aún siendo estudiante de teología o como joven sacerdote. Recuerdo que no he recibido la suficiente iluminación aún estudiando teología y aprobando los exámenes de la Sagrada Escritura.

Y como una síntesis de una posible respuesta podemos decir lo siguiente: que cuando se redactó el Evangelio de Juan, ya era costumbre celebrar la Misa en las comunidades cristianas; pero pareciera que había suma necesidad de destacar el recuerdo del Mandamiento Nuevo del amor que Jesús tanto insistiera a lo largo de su vida, atendiendo especialmente a los enfermos y los pecadores. Por eso, Juan con mucha razón, con el objeto de destacar esa actitud de ir al encuentro del hermano necesitado y de subrayar la actitud del servicio hacia los demás, en la Última Cena de Jesús, en lugar de colocar el relato de la institución de la Eucaristía, coloca la escena del lavatorio de los pies de los doce discípulos. Que Jesús nos dió como Mandamiento del amor: "También ustedes, hagan esto, como yo lo he hecho con ustedes esta noche, atendiendo generosamente con las personas necesitadas de atención y de ayuda".

Celebrar hermosamente la Misa : litúrgica y servicialmente.

En resumen, se presume que en la comunidad de San Juan, ya la misa se celebraba bien según las normas litúrgicas establecidas, así como también nuestras misas en nuestras parroquias, todo en orden según las normas litúrgicas. Pero...seguramente, en la Misa del Jueves Santo con el lavatorio de los pies, Juan nos está insistiendo de que además de celebrar hermosamente la Misa, según las normas litúrgicas, no olvidar la atención a los pobres, a los enfermos y a los más necesitados que viven cerca de nosotros.

Cuando nosotros participamos de la misa, debemos tener la determinación de adoptar esta actitud de servicio hacia los hermanos más necesitados de nuestra sociedad. Muy probablemente, Jesús en su Última Cena con sus discípulos, esperó de ellos que viendo a su Maestro lavar los pies como un servidor de todos, también ellos no tuvieran vergüenza de hacer lo mismo entre ellos y , especialmente con los más pobres de la Iglesia y de la sociedad. Jesús, nos dejó junto con la institución de la Eucaristía el Mandamiento nuevo del amor como el signo más claro de que en la medida que realizaran en vivo ese mandamiento, iban a ser sus verdaderos discípulos a lo largo de la historia de la humanidad.

Por eso cuando participamos de la Eucaristía debemos actualizar esa actitud de servicio y renovar en nuestros corazones, el verdadero deseo de ofrecer acciones concretas de servicio. Por supuesto que, empezar siempre orando es muy importante, siguiendo lo que dice el refrán : “A Dios rogando y con el mazo dando”. Y así reafirmamos como conclusión de que un verdadero servidor es el verdadero discípulo de Jesús.